

Seguridad alimentaria y nutricional en tiempos de pandemia: el papel del Programa Mundial de Alimentos

Food Security and Nutrition in Times of Pandemic: The Role of the World Food Programme

Sécurité alimentaire et nutritionnelle en temps de pandémie: le rôle du Programme alimentaire mondial

Guadalupe Valdez*

Resumen

Este artículo presenta el contexto social de República Dominicana en relación con la región de Latinoamérica y el Caribe y con el mundo ante el impacto de la pandemia de covid-19, y analiza desde un enfoque multidimensional los efectos socioeconómicos causados por las desigualdades en la sociedad dominicana en tiempos de la crisis sanitaria, así como varios de los programas que desarrolló el Estado dominicano para enfrentarla durante el año 2020. Incorpora la estrategia conjunta del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en República Dominicana y el Estado dominicano, implementada como parte de la respuesta a la pandemia, y muestra las lecciones aprendidas de este desafío.

Palabras clave: protección social, programas gubernamentales, seguridad alimentaria, nutrición, covid-19,

* Magíster en Educación Superior (Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1987) y en Alta Dirección Pública (FUNGLODE-Instituto Universitario Ortega y Gasset, 2009); licenciada en Economía (UASD, 1984). Es Consultora de Naciones Unidas. Ha sido Viceministra de Educación para Participación Comunitaria y Descentralización; diputada al Congreso Nacional dominicano; y Embajadora Especial de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para la promoción de Hambre Cero en América Latina y el Caribe.

pandemia, sistemas alimentarios, dietas saludables, malnutrición, políticas públicas, cooperación.

Abstract

This article presents the social context of the Dominican Republic in relation to the Latin American and Caribbean region and with the world in the face of the impact of the covid-19 pandemic, and analyzes the socioeconomic effects caused by inequalities in the Dominican society in times of the health crisis from a multidimensional approach, as well as several of the main programs that the Dominican State developed to face it during 2020. It incorporates the joint strategy of the World Food Programme (WFP) contributions to the Dominican Republic, implemented as part of the response to the pandemic, and shows the lessons learned from this challenge.

Key words: social protection, government programs, food security, nutrition, Covid-19, pandemic, food systems, healthy diets, malnutrition, public policies, cooperation.

Résumé

Cet article présente le contexte social de la République Dominicaine en relation avec la région Amérique Latine et Caraïbes et avec le monde face à l'impact de la pandémie de covid-19, et analyse à partir d'une approche multidimensionnelle les effets socio-économiques causés par les inégalités dans la société République Dominicaine en temps de crise sanitaire, ainsi que plusieurs des programmes que l'État dominicain a développés pour y faire face au cours de 2020. Il intègre la stratégie conjointe du Programme alimentaire mondial (PAM) en République Dominicaine et dans l'État dominicain, mise en œuvre dans le cadre de la réponse à la pandémie, et montre les enseignements tirés de ce défi.

Mots-clés: protection sociale, programmes gouvernementaux, sécurité alimentaire, nutrition, covid-19, pandémie, systèmes alimentaires, alimentation saine, malnutrition, politiques publiques, coopération.

Introducción

Para entender los efectos provocados por la pandemia de covid-19, es esencial considerar tanto el contexto regional como el global. La región latinoamericana y caribeña, la de mayor desigualdad social en el mundo, se ha convertido en epicentro de la pandemia, siendo los cinco países con más casos por 100,000 habitantes Panamá, Brasil, Argentina, Chile y Colombia, en ese orden. En cuanto a fallecidos por la pandemia por cada 100,000 habitantes, los cinco países con las mayores tasas son México, Perú, Panamá, Brasil y Colombia¹.

A nivel mundial, si bien en febrero-marzo de 2021 parece formarse una meseta con las cifras de los nuevos casos, el número de personas contagiadas de covid-19 en el mundo se acercaba a 123 millones y el número de fallecidos se ubicaba en torno a 2.7 millones². Y no se trata solamente de la situación de hoy: la meseta que se observa en las estadísticas de nuevos contagiados no significa que los impactos sean menores, pero tampoco elimina el efecto acumulado de los daños provocados por la pandemia durante 2020 y el primer trimestre de 2021, y lo que se estima para los próximos años como consecuencias directas e indirectas.

La covid-19 impactó a República Dominicana desde marzo de 2020. Las medidas de contención del virus, enfocadas en distanciamiento físico y confinamiento, tuvieron un impacto socioeconómico sobre el país y la población, resultando en pérdida de medios de vida e incremento de vulnerabilidad social y económica, afectando el acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria y nutricional, especialmente de los más vulnerables. A pesar de la complejidad de la crisis actual, República Dominicana tomó medidas rápidas en respuesta a la situación para activar y ampliar los distintos programas de protección social, y para habilitar programas complementarios en apoyo a empleados formales.

1 www.epdata.es/datos/coronavirus-latinoamerica-estadisticas-casos-muertes-graficos-datos/532/uruguay/279

2 Visto el 21 de marzo de 2021 en el Johns Hopkins University Coronavirus Resource Center, en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

A marzo de 2021, la pandemia se encuentra en una *tercera ola*. Los efectos son marcados y, aunados a otras situaciones coincidentes como el desempleo, la inseguridad alimentaria, la malnutrición, el deterioro medioambiental y ecológico, las brechas de los sistemas de salud, las desigualdades sociales, las consecuencias de la covid-19 se multiplican en los más afectados y en los sectores de mayor vulnerabilidad, condicionando que los efectos se mantengan a mediano y a largo plazo.

La seguridad alimentaria y nutricional en la región latinoamericana y caribeña antes de la pandemia

Antes de la pandemia de covid-19, las perspectivas regionales sobre seguridad alimentaria no eran alentadoras, siendo las principales causas de la inseguridad alimentaria en la región las crisis sociopolíticas, los choques climáticos, la falta de empleos y, en menor medida, los altos precios de los alimentos. También, la falta de acceso a dietas diversas y energéticamente completas, al agua potable y servicios de sanidad.³ Bajo la coordinación del sistema de Naciones Unidas se generó un informe exhaustivo acerca de la situación de la región en el tema de seguridad alimentaria y nutricional (FAO/FIDA/OPS/PMA/UNICEF, 2020).

El enfoque de este documento regional conjunto no se limitó a las estadísticas generales, sino que profundizó en el funcionamiento de los sistemas alimentarios en los diferentes países, revelando el hecho de que las causas de la malnutrición hay que encontrarlas en la cadena que vincula la producción de los alimentos, su distribución y el consumo. El estudio de estos eslabones permite definir áreas de intervención, tanto de los gobiernos como de estos junto a las agencias de Naciones Unidas, para favorecer formas de producción y hábitos alimentarios que favorezcan dietas saludables y sostenibles desde un punto de vista económico, social y ambiental⁴.

3 Food Security Information Network (2020). *Global Report on Food Crises 2020*.

4 FAO, OPS, WFP y UNICEF. 2019. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago 136. Licencia: CC BY-NC-

La pandemia de covid-19 sorprende a la región de América Latina y el Caribe con niveles altos de inseguridad alimentaria, sobre todo medida con indicadores nutricionales. Para 2018, según un estudio sobre el panorama de seguridad alimentaria en la región, 42.5 millones de personas se encontraban en condición de hambre, aún con una reducción de 20 millones comparativo a los números del 2000. Asimismo, el informe refleja que «la inseguridad alimentaria moderada o grave en América Latina se incrementó de forma considerable. La inseguridad alimentaria, medida a partir de la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria, pasó de 26.2% al 31.1% entre los trienios 2014-2016 y 2016-2018. Este aumento produjo que más de 32 millones de personas se sumaran a los casi 155 millones que vivían en inseguridad alimentaria en la Región en 2014-2016»⁵.

República Dominicana en el contexto de la covid-19

En los últimos doce años República Dominicana disminuyó los niveles de inseguridad alimentaria severa, aunque en la actualidad presenta alrededor de un millón de personas subalimentadas:

Los datos presentados ofrecen un panorama general de la reducción de la subalimentación en República Dominicana, pasando de un 27.1% de la población en 2000-02 a 9.5% en 2016-2018. Sin embargo, estas cifras no presentan las diferencias entre los estratos sociales, donde hay marcada desigualdad entre quienes tienen asegurada una alimentación suficiente, sana y nutritiva, y quienes sufren por hambre o están subalimentados en diferentes grados.

Durante los meses de abril y agosto de 2020 el Programa Mundial de Alimentos (PMA) realizó diversas rondas de sondeos virtuales para aproximarse al estado de situación en cuanto a

SA 3.0 IGO; ver también: FAO/OMS, 2019. *Sustainable healthy diets: Guiding principles*. Rome.

5 FAO, OPS, WFP y UNICEF. 2019. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*.

Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) en República Dominicana y obtuvo resultados que, más allá de su representatividad estadística, evidencian notables diferencias en cuanto al acceso a los alimentos, su consumo, los planes de supervivencia, los ingresos y medios de vida, y el criterio acerca de los servicios de salud y de educación⁶. Uno de los datos más significativos es que una de cada cinco personas encuestadas refirió haber hecho una sola comida o ninguna el día anterior a la encuesta. Independientemente de la multiplicidad de factores causales que condicionaron este resultado, subyace una evidente desigualdad en lo relacionado al acceso a la alimentación.

En consonancia con la tendencia mundial y en la región latinoamericana y caribeña, se destaca que una mayoría de personas (seis de cada diez) vio reducidos sus ingresos a partir de la propagación de la pandemia. Además, alrededor de una de cada diez personas encuestadas declaró no tener trabajo y una similar proporción lo hace en el sector informal. Estos resultados se complementan con datos que muestran a un tercio de las personas con fuentes inestables de ingresos.

Durante los meses críticos de la pandemia, la mayoría de los encuestados refirieron confrontar dificultades para el acceso a los mercados de alimentos, con un impacto mayor en las zonas rurales. En cuanto a los servicios de salud, el 10% de los encuestados menciona la ausencia total de este servicio; alrededor de la mitad afirma que solo funcionan los servicios de emergencia.

Según el estudio del Enfoque Consolidado para Informar los Indicadores de Seguridad Alimentaria (CARI por sus siglas en inglés) realizado por el PMA junto al Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) durante el 2020, se estima que después del brote de covid-19, el 2.7% de la población se encuentra en inseguridad alimentaria severa, un aumento significativo en comparación con el 1% del año anterior. Mientras, se estima que el 35.5% se encuentra en inseguridad alimentaria moderada, en comparación con el 19%

6 PMA. *Covid-19 y seguridad alimentaria. Impacto en la República Dominicana*. Junio, 2020.

registrado en 2019. El estudio también visibiliza los esfuerzos desde el Gobierno dominicano para contener la crisis provocada por la pandemia con estrategias y programas para asistir a los más desfavorecidos: alrededor de una persona de cada seis ha recibido asistencia gubernamental, similar proporción a la recibida de organizaciones no gubernamentales y agencias de Naciones Unidas; un 5% ha recibido apoyo de las distintas iglesias y un 4% de empresas privadas.

Otro informe, elaborado por el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPYD), revela que, al medir la población en condición de pobreza en el segundo trimestre de 2020, se observa un incremento de 7.9% en comparación al segundo trimestre de 2019⁷.

Efectos de la covid-19 sobre la seguridad alimentaria y nutricional

Los efectos de la pandemia de covid-19 en la seguridad alimentaria y nutricional de la población dominicana son múltiples y no siempre observables a primera vista, o medibles con instrumentos estadísticos. Estos efectos incluyen el estrés emocional por la falta de alimentos, la escasez de dinero, el desempleo y la propia amenaza del contagio.

Partiendo de que asegurar la alimentación adecuada del hogar es directamente proporcional a los ingresos, se ha logrado calcular que, a junio de 2020, se verifica una pérdida efectiva promedio en ingresos por unidad familiar de 2,122 pesos mensuales⁸. El informe «Covid-19 bajo la lupa» refiere también que, gracias a los programas sociales gubernamentales, se logró mitigar el aumento en la tasa de pobreza general en 7.3% y en 3.1% en la pobreza extrema. No obstante, los efectos de la pandemia en la sociedad dominicana no se han comportado de igual manera en todas las zonas geográficas y en todos los estratos sociales.

7 MEPYD, et al. *Covid-19 bajo la lupa. Efectos en la pobreza monetaria, la desigualdad y el mercado de trabajo. Análisis de los programas de mitigación*, p.9

8 *Ibid.*, p.14 (equivalente a unos 37 dólares al cambio de marzo de 2021).

El informe del estudio «Cerrando la brecha de nutrientes» (FNG por sus siglas en inglés) liderado por la Representación del PMA en República Dominicana y publicado en noviembre de 2020⁹, revela graves y disímiles consecuencias sanitarias y económicas que la covid-19 ha provocado en el país. Allí se revela que, a raíz de la pandemia, el costo de una dieta nutritiva aumentó en la región Ozama, mientras disminuyó en las regiones Este y Sur. Partiendo de la importancia de cubrir las deficiencias de micronutrientes, esta investigación recomienda la fortificación obligatoria de alimentos básicos con énfasis en el arroz, debido a su presencia en la dieta diaria de la población dominicana; una medida de este tipo mejoraría en un 13% la asequibilidad de una dieta cotidiana nutritiva.

Programas de protección social implementados por el Estado dominicano para enfrentar la pandemia

El sistema de protección social dominicano está conformado por una serie de instituciones estatales que cuentan con programas extraordinarios, establecidos en el marco de la pandemia, para subsanar las crisis alimentaria, nutricional y sanitaria. Las acciones han estado encaminadas a incrementar la disponibilidad y el acceso a alimentos que permitan una dieta nutritiva y diversa. Para lograr este objetivo, todo el sistema de producción agropecuaria y la cadena de suministro para la distribución y comercialización debe ser resiliente y eficiente, tanto a nivel nacional como rural, incluyendo el sector minorista.

De igual forma, la población dominicana debe ser mejor educada sobre el consumo suficiente y saludable de alimentos nutritivos para evitar las diversas formas de malnutrición, incluyendo el sobrepeso y la obesidad, y las enfermedades no transmisibles asociadas a una mala alimentación; al mismo tiempo, se debe incentivar la lactancia materna exclusiva y la planificación familiar. El sistema de protección social ha jugado un papel importante en asegurar el acceso a los alimentos de los hogares en si-

9 PMA. *Fill the Nutrient Gap. República Dominicana*. Noviembre de 2020.

tuación de mayor vulnerabilidad, en especial vistos los estragos la pandemia.

Los principales programas gubernamentales de asistencia social implementados o ajustados para realizar transferencias de efectivo y en especie en el contexto de la pandemia son:

Quédate en Casa

El propósito de este programa temporal, vigente desde abril de 2020, es proporcionar recursos en efectivo para la compra exclusiva de alimentos, con el fin de mitigar los efectos de las medidas de confinamiento y distanciamiento físico en los hogares de mayor vulnerabilidad socioeconómica, asegurando así el acceso a los alimentos.

Quédate en Casa tiene una cobertura de 1.5 millones de hogares con una dotación de 5,000 pesos (unos 87 dólares) o 7,000 (122 dólares) para los hogares donde residen personas adultas mayores; estos montos fueron calculados para cubrir entre el 34 y el 57% de una dieta nutritiva para un hogar promedio. El subsidio garantiza el acceso a alimentos de los hogares más vulnerables, y su implementación se ha realizado utilizando la infraestructura ya existente de transferencias condicionadas del programa Progresando con Solidaridad (PROSOLI), vigente desde 2005, y de la Red de Abastecimiento Social (RAS) administradas por la Administradora de Subsidios Sociales (ADESS), organismo con autoridad para unificar los pagos de los subsidios sociales focalizados en el país.

FASE

Las medidas de apoyo al sector privado se articularon a través de un programa temporal de transferencias monetarias denominada Fondo de Asistencia Social al Empleado, establecido para incentivar a las empresas que vieron sus operaciones afectadas por

la pandemia a mantener a sus empleados en la nómina laboral bajo la figura de *suspensión* y así evitar que pasaran a estado de desocupación. Las empresas registraron su respectiva plantilla dependiendo de la naturaleza del menoscabo sufrido, de modo que las compañías que cerraron operaciones por la contracción de la actividad económica entraron en la llamada «FASE 1», las que continuaron negocios de forma reducida sin poder cubrir la totalidad de los salarios en «FASE 2». El apoyo en forma de transferencias monetarias a los beneficiarios de la FASE 1 va de 5,000 a 8,500 pesos (unos 149 dólares), montos que cubren el 70% de los salarios, mientras el empleador asume el resto; en FASE 2 se entrega un aporte fijo de 5,000 pesos por trabajador.

Este fondo, vigente desde abril de 2020 hasta abril de 2021, constituye la respuesta del Estado dominicano a los empleados del sector privado y su cobertura ha llegado a unos 866,000 trabajadores.

Pa'Ti

Este programa, cuya denominación deriva de la frase «Para ti», ha estado vigente desde mayo de 2020 hasta abril de 2021; fue creado para dar asistencia a los trabajadores informales no cubiertos por otros programas de protección social durante la emergencia. Pa'Ti ha beneficiado a unos 200,000 trabajadores no cotizantes del sistema nacional de seguridad social, y consiste en un pago mensual de 5,000 pesos.

Programas de transferencias en especie

Tres programas principales de transferencias en especie sirvieron para suministrar alimentos básicos en respuesta a la pandemia: (a) el Programa de Alimentación Escolar (PAE) mantuvo las entregas de raciones compensatorias del desayuno escolar y la jornada escolar extendida, siendo adaptado para continuar con la distribución aun con las escuelas cerradas mediante la en-

trega de canastas de alimentos crudos a ser recogidos por los padres o tutores de los alumnos; (b) el Plan de Asistencia Social de la Presidencia (PASP) entregó raciones semanales de alimentos crudos a 400,000 familias en los sectores territoriales con mayor incidencia de pobreza a nivel nacional; y (c) los Comedores Económicos del Estado Dominicano (CEED) proveyeron 140,000 raciones alimenticias cocidas diariamente en territorios urbanos seleccionados. El PMA apoyó al gobierno a través del diseño de protocolos y guías para las entregas de las canastas de alimentos, tanto crudos como cocidos.

Supérate

En enero de 2021 el gobierno dominicano presentó un nuevo programa de protección social, denominado «Supérate», para apoyar en la recuperación pospandemia. Este programa facilitará la incorporación de los participantes al mercado de trabajo para que puedan obtener empleos dignos y de calidad que les garantice la salida de la pobreza. El programa también incluirá una transferencia monetaria que sustituirá al programa «Comer es Primero» con un monto revisado de 1,650 pesos (unos 29 dólares, comparado con el monto pre-pandemia de 850 pesos, unos 15 dólares). Se plantea que Supérate cubra un millón de hogares categorizados como vulnerables según el Índice de Calidad de Vida (ICV) del Sistema Único de Beneficiarios (SIUBEN).

Otros aportes del Programa Mundial de Alimentos

El PMA desarrolló una labor conjunta con el Gobierno dominicano durante la pandemia, enmarcado en el Plan Estratégico de País (PEP 2019-23), cuya misión fundamental es apoyar el fortalecimiento de capacidades para lograr la seguridad alimentaria y nutricional, y trabajar en la promoción de sistemas alimentarios sostenibles. Además, se ha venido trabajando en la generación de evidencias para aportar información que contribuya a

mejorar la efectividad y eficiencia de los programas gubernamentales en estas áreas.

Entre diciembre de 2019 y abril de 2020, el PMA lideró un estudio en cuatro regiones del país (Ozama, Cibao, Sur y Este) para definir un modelo de dieta calórica y nutritiva, tomando como referencia el análisis de los precios de la canasta básica. Los resultados de este estudio contribuyen al perfeccionamiento de los programas sociales del Estado dominicano a través de un mejoramiento de la composición de dicha canasta para incorporar alimentos nutritivos y fortificados.

El PMA ha apoyado en la coordinación interinstitucional a través del coliderazgo del sector de seguridad alimentaria y nutricional junto a la FAO, articulando los esfuerzos gubernamentales, de la sociedad civil y de las agencias de Naciones Unidas para prevenir el deterioro del estado nutricional de la población durante la pandemia. De igual modo, el PMA a nivel mundial lideró el sector de logística humanitaria en el que se coordinaron, entre otros, el transporte de las compras internacionales para la respuesta de emergencia a la crisis sanitaria y, en el país, una expansión de la asistencia alimentaria tanto en transferencias de efectivo como en especie.

Desde 2016, el PMA ha aportado al fortalecimiento de capacidades de las instituciones del sistema de protección social dominicano a través de la mesa de Protección Social Adaptativa, que tiene como objetivo proveer acompañamiento al gobierno para construir las capacidades que permitan a las entidades de protección social jugar un papel protagónico, coordinado y eficaz en la respuesta a choques de distinta naturaleza.

Desde este espacio técnico, en el que participan representantes de las instituciones gubernamentales, agencias de Naciones Unidas y otros actores relevantes, se viene trabajando en varios escenarios de crisis, enfocados en temas climáticos y modelos de respuesta que faciliten la provisión de respuesta transparente, rápida, eficaz y eficiente. Los escenarios de res-

puesta basados en la adaptación de los programas sociales existentes a través de la expansión horizontal y vertical permiten aumentar los montos de las ayudas e integrar a nuevos afectados por la crisis, procurando no dejar a nadie atrás.

En el marco de la pandemia de covid-19, la capacitación y transferencia de capacidades hechas durante años a las instituciones del sistema de protección social a través de este espacio resultaron cruciales para apoyar la respuesta ofrecida desde el gobierno.

Conclusiones

El impacto de la pandemia en la economía dominicana es un recordatorio de la enorme importancia de contar con un sistema alimentario resiliente, que asegure los insumos esenciales que la población necesita desde una perspectiva que asuma no solo la seguridad alimentaria y nutricional, sino también la soberanía alimentaria, tal como postula la ley 589-16 sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, aprobada a unanimidad por las dos cámaras legislativas.

Durante la emergencia el gobierno dominicano ha implementado una serie de intervenciones de asistencia alimentaria y de transferencias para asegurar el acceso de la población a alimentos nutritivos. El trabajo de preparación del sistema de protección social (fortaleciendo y ampliando los programas habituales, y desplegando programas innovadores *ad hoc*), y la respuesta enfocada en la nutrición han resultado clave para que las autoridades dominicanas pudiesen escalar acciones y tener el alcance logrado.

Esta experiencia podrá servir para enfrentar eventuales situaciones de emergencia de distintos tipos, como respuestas a choques climáticos (huracanes, inundaciones, sequía, terremotos); los aprendizajes y buenas prácticas podrán ser incorporados como lecciones aprendidas e integrados en planes de preparación de otros países latinoamericanos y caribeños.

Por su enorme impacto en la sociedad y en los individuos, la pandemia puso drásticamente en el panorama nacional las enormes desigualdades existentes y las consecuencias que estas tienen a largo plazo en la economía, la política, la cultura y la sociedad en general; de igual modo, la covid-19 ha evidenciado la necesidad de desarrollar políticas que aseguren sólidamente la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional como tema de *seguridad nacional*.

Se acredita más que nunca la necesidad de continuar el trabajo para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de la población más vulnerable del país. Para esto, será necesario promover que la producción nacional de alimentos contribuya a lograr dietas saludables, fomentando la integración de la agricultura familiar, y de otros pequeños y medianos productores, a los sistemas alimentarios, incluyendo el sector minorista. Asimismo, se hace necesario el monitoreo de la seguridad alimentaria y la vigilancia nutricional como medidas vitales para la prevención de las diversas formas de malnutrición; ello contribuirá a disminuir desigualdades en el mediano y largo plazo, y a mejorar la salud de la población.

En ese orden, será necesario identificar las buenas prácticas, así como los retos en la coordinación interinstitucional y en el establecimiento de los programas de asistencia ejecutados durante la emergencia, para así fortalecer los esquemas de protección social y los sistemas de respuesta para futuras emergencias; solo mediante el diálogo inclusivo y el trabajo colectivo articulado se podrá *salvar y cambiar vidas*¹⁰, asegurando que nadie se quede atrás.

10 «Salvar vidas, cambiar vidas» es el lema del PMA.